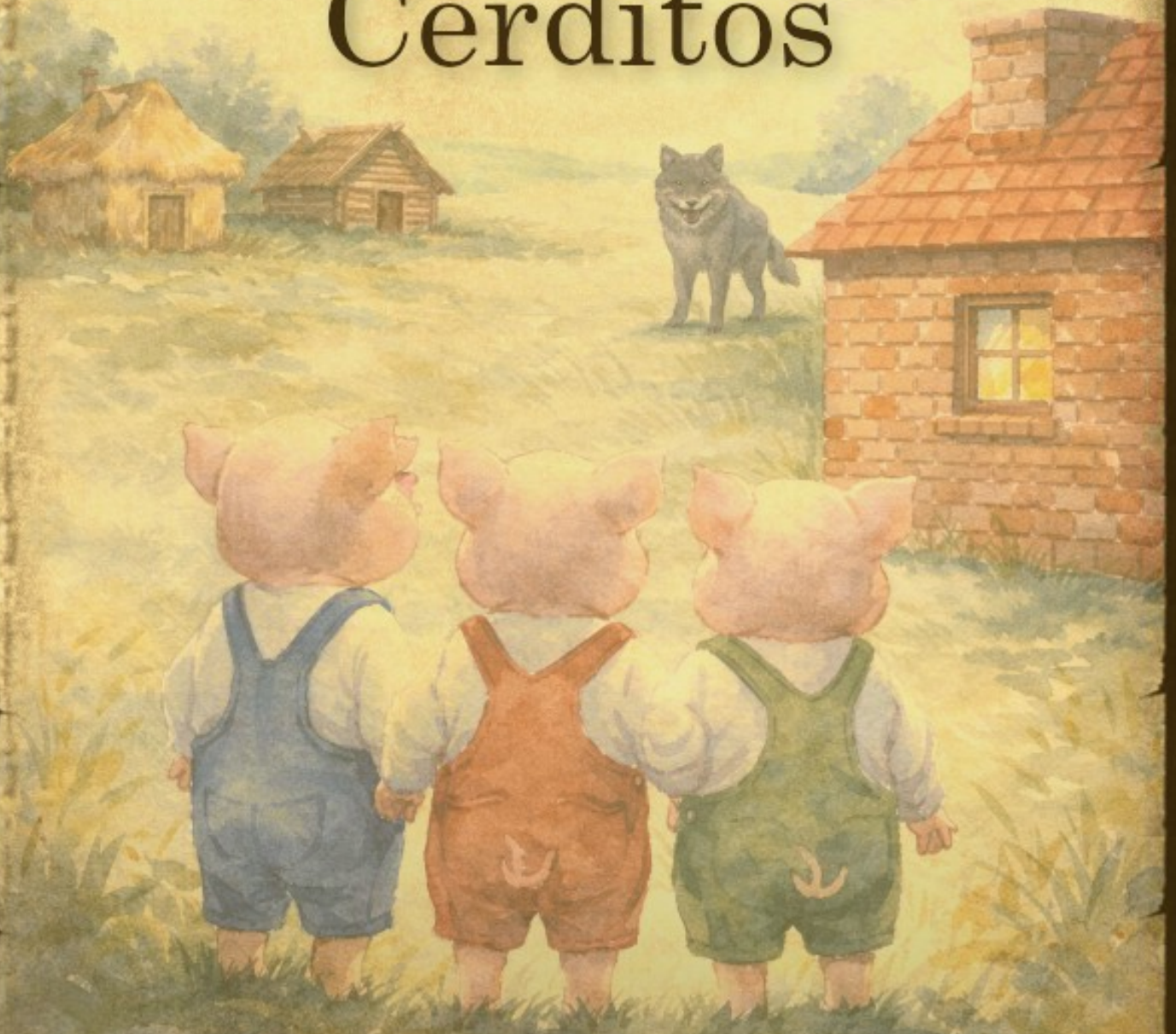


Joseph Jacobs

Los Tres
Cerditos



E LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

LOS TRES CERDITOS

JOSEPH JACOBS

**PUBLICADO: 1890
FUENTE: PROJECT GUTENBERG
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

LOS TRES CERDITOS

Érase una vez, cuando los cerdos hablaban en verso y los monos mascaban tabaco, las gallinas esnifaban rapé para hacerse más fuertes y los patos hacían cua, cua, cua, ¡caraco!

Había una vieja cerda con tres cerditos, y como no tenía bastante para mantenerlos, los mandó a buscar fortuna. El primero que se marchó se encontró con un hombre que llevaba un fardo de paja, y le dijo:

— Por favor, buen hombre, déme esa paja para construirme una casa.

El hombre se la dio, y el cerdito se construyó una casa con ella. Al poco llegó un lobo, llamó a la puerta y dijo:

— Cerdito, cerdito, déjame entrar.

A lo que el cerdo contestó:

— ¡No, no, por los pelos de mi barbita!

El lobo entonces respondió:

— ¡Pues soplaré y resoplaré y tu casa derribaré!

Así que sopló y resopló y la casa derribó, y se comió al cerdito.

El segundo cerdito se encontró con un hombre que llevaba un haz de retama, y le dijo:

— Por favor, buen hombre, déme esa retama para construirme una casa.

El hombre se la dio, y el cerdo se construyó su casa. Entonces llegó el lobo y dijo:

—Cerdito, cerdito, déjame entrar.

—¡No, no, por los pelos de mi barbita!

—¡Pues resoplaré y soplaré y tu casa derribaré!

Así que sopló y resopló, y resopló y sopló, y al final derribó la casa, y se comió al cerdito.

El tercer cerdito se encontró con un hombre que llevaba una carretada de ladrillos, y le dijo:

—Por favor, buen hombre, déme esos ladrillos para construirme una casa.

El hombre le dio los ladrillos, y el cerdito se construyó su casa con ellos. Entonces el lobo llegó, como había hecho con los otros cerditos, y dijo:

—Cerdito, cerdito, déjame entrar.

—¡No, no, por los pelos de mi barbita!

—¡Pues soplaré y resoplaré y tu casa derribaré!

Pues bien, sopló y resopló, y resopló y sopló, y sopló y resopló; pero no pudo derribar la casa. Cuando vio que no podía, con todos sus soplidos y resoplidos, derribar la casa, dijo:

—Cerdito, sé dónde hay un hermoso campo de nabos.

—¿Dónde? —dijo el cerdito.

—En la huerta del señor Smith, y si estás listo mañana por la mañana, vendré a buscarte e iremos juntos a coger algunos para la cena.

—Muy bien —dijo el cerdito—. Estaré listo. ¿A qué hora piensas ir?

—A las seis en punto.

Pues bien, el cerdito se levantó a las cinco, recogió los nabos antes de que llegara el lobo (que se presentó hacia las seis) y dijo:

—Cerdito, ¿estás listo?

El cerdito respondió:

— ¡Listo! Ya he ido y he vuelto, y tengo una buena olla llena para la cena.

El lobo se enfadó mucho, pero pensó que de un modo u otro se las arreglaría para engañar al cerdito, así que dijo:

—Cerdito, sé dónde hay un hermoso manzano.

—¿Dónde? —dijo el cerdo.

—En el huerto de Merry-garden —respondió el lobo—, y si no me engañas, vendré a buscarte mañana a las cinco para coger unas manzanas.

Pues bien, el cerdito se levantó muy temprano a la mañana siguiente, a las cuatro, y se fue a por las manzanas, con la esperanza de volver antes de que llegara el lobo; pero el camino era más largo, y tuvo que trepar al árbol, de modo que justo cuando estaba bajando, vio venir al lobo, lo cual, como podéis suponer, le asustó muchísimo. Cuando el lobo llegó, dijo:

—Cerdito, ¡cómo! ¿Ya estás aquí antes que yo? ¿Están buenas las manzanas?

—Sí, muy buenas —dijo el cerdito—. Te voy a tirar una.

Y la lanzó tan lejos que, mientras el lobo iba a recogerla, el cerdito saltó del árbol y corrió a casa. Al día siguiente, el lobo volvió y le dijo al cerdito:

—Cerdito, esta tarde hay feria en Shanklin, ¿quieres ir?

—¡Oh, sí! —dijo el cerdo—. Iré. ¿A qué hora estarás listo?

—A las tres —dijo el lobo. De modo que el cerdito, como de costumbre, se marchó antes de la hora, llegó a la feria y compró una mantequera. Iba de vuelta a casa con ella cuando vio venir al lobo. Entonces no supo qué hacer. Así que se metió dentro de la mantequera para esconderse, y al hacerlo la hizo girar, y la mantequera salió rodando colina abajo con el cerdo dentro, lo que asustó tanto al lobo que echó a correr hacia su casa sin ir a la feria. Después fue a casa del cerdito y le contó el susto que se había llevado con una cosa grande y redonda que bajó rodando por la colina.

Entonces el cerdito dijo:

— ¡Ja! Pues fui yo quien te asustó. Había ido a la feria y compré una mantequera, y cuando te vi, me metí dentro y rodé colina abajo.

Entonces el lobo se enfadó de verdad y juró que se comería al cerdito, y que bajaría por la chimenea para atraparlo. Cuando el cerdito vio lo que tramaba, colgó la olla llena de agua sobre el fuego y avivó las llamas, y justo cuando el lobo bajaba por la chimenea, levantó la tapa y el lobo cayó dentro; así que el cerdito volvió a poner la tapa en un instante, lo hirvió, se lo comió para cenar y vivió feliz para siempre.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB